

Congreso de Educación Física y Ciencias

14º Argentino, 9º Latinoamericano, 1º Internacional

18 al 23 de octubre y del 1 al 4 de diciembre 2021

La Gimnasia Artística en clave de género.

El discurso neurocientífico como promotor de las diferencias.

Bongiorno, Carolina. Universidad Nacional de La Plata. caritobongi95@gmail.com

Portos, María Eugenia. Universidad Nacional de La Plata. portoseugenia@gmail.com

Palabras clave: género, neurociencia, gimnasia artística, deporte.

Resumen

Esta ponencia se enmarca en el Proyecto de Investigación “Prácticas corporales y educación del cuerpo: el discurso neurocientífico como imposible para la enseñanza”¹.

Analizaremos a la gimnasia artística como práctica deportiva a partir de la división de género que ella implica y detallaremos los aportes de las neurociencias que fomentan y profundizan estas divisiones.

Las clasificaciones genéricas no son casuales ni aleatorias y están determinadas por el contexto histórico y social desde su origen.

Lo que hoy denominamos Gimnasia Artística tiene su origen alrededor del año 1805 en Prusia de la mano del profesor Johann Friedrich-Ludwig-Christoph. La gimnasia -denominada “Turnen” en ese entonces- surgió como una práctica cuyo cometido era fomentar el nacionalismo alemán en el que se pregonaban ideas políticas y militares en contra de Francia y las invasiones napoleónicas. Estaba reservada para los hombres jóvenes y con “buen estado físico”. Las mujeres y niños solo formaban parte como espectadores cuando se realizaban las

¹ Programa de Incentivo a la Docencia y la Investigación “Prácticas corporales y educación del cuerpo: el discurso neurocientífico como imposible para la enseñanza. Directora: Mg. Liliana Rocha Bidegain, Integrantes: Esp. Laura Pagola, Prof. Eugenia Portos, Prof. Mariano Adorni y Prof. Quiroga Marcela. Colaboradores: Bongiorno, Carolina y Quiroga Guzmán Evelyn. Becarios: Lic. Carolina Cabrera y Saulino Julián. Código del proyecto: H/ 896. MCyE –IdHICS – FaHCE – UNLP.

multitudinarias exhibiciones gimnásticas al aire libre.

Posteriormente se difundió por toda Alemania. Desde sus inicios, hasta hoy fue mutando en sus formas por varias cuestiones sociales y culturales. En el periodo de 1820-1842, el Turnen fue prohibido, lo que llevó a que se pasara de practicar al aire libre con elementos de la naturaleza a lugares cerrados con elementos contruidos para las diferentes pruebas, así, los aparatos en los que se practicaban los ejercicios sufrieron modificaciones. A partir de la segunda mitad del siglo XIX se comenzó a uniformar y sincronizar los movimientos para exhibirlos en presentaciones gimnásticas. A partir de allí, pasó a llamarse gimnasia artística. (Portos, 2019)

En tanto deporte, fue parte de los juegos olímpicos desde la creación de los Juegos Olímpicos modernos, sin embargo, la participación de la mujer, fue a partir de 1928 gracias a los aportes de la precursora Alice Milliat, considerada por el movimiento olímpico como la abanderada de la lucha por la inclusión de la mujer en los JJOO, quien en 1921 fundó la Federación Internacional del Deporte Femenino. Esta participación tardía estuvo argumentada por Pierre de Coubertin², entre otros, quién sostuvo que el papel de las mujeres debía ser dar a luz a los campeones y coronar a los vencedores. (Cortéz Cañoñes: 2015). A partir de 1928, los equipos femeninos fueron participando de forma habitual en las competiciones, logrando actualmente una mayor cantidad de aspirantes que la rama masculina.

En Argentina comenzó a practicarse a principios del siglo XIX; recién en 1910 se fundó la sección señoritas, del cual participaron 20 mujeres ese mismo año en el Concurso Nacional. Las ramas femenina y masculina funcionan desde ese entonces por separado, de manera que cada una tiene su propia autonomía. La rama masculina presenta seis modalidades: anillas, suelo, caballete con arzones, salto de potro, barra fija y barras paralelas; mientras que la femenina tiene cuatro: viga de equilibrio, paralelas asimétricas, salto de potro y suelo. Cabe mencionar que aunque ambas ramas compartan el formato y el sistema de puntuación, existe un reglamento para cada una.

El código de puntuación femenino apunta a la elegancia de la gimnasta, haciendo hincapié en los aspectos artísticos y de danza que incluye la gimnasia. Por el contrario, el masculino está exento de estas particularidades, acentuando las diferencias entre géneros. Las mujeres realizan ejecuciones más “delicadas-expresivas-artísticas” que los hombres, y éstos realizan

² Creador del movimiento olímpico moderno

ejercicios que implican “fuerza”.

Pero esta división de géneros, tiene su base en las diferencias biológicas que han establecido la medicina y la fisiología en los siglos XVIII y XIX.

Esta diferenciación entre femenino y masculino no solo hace mención a las diferencias biológicas del sexo anatómico de las personas, que los divide en forma binaria como hombre y mujer, sino que le otorga una valoración moral a los comportamientos que ambos deben realizar.

“La fisiología del ejercicio se constituyó como un saber que, en algún sentido, reforzó la tradicional división y jerarquización entre varones y mujeres y entre varones ‘normales’ y los ‘impostores’. Vale decir, legitimó funciones sociales y políticas que fueron más allá de la propia conceptualización fisiológica. En nombre de la fisiología del ejercicio y de los cambios físicos y químicos durante un ejercicio físico se prescribieron mandatos morales que excedieron la propia clasificación fisiológica. Vale decir, la fisiología del ejercicio se convirtió en el fundamento epistemológico de las prescripciones morales y sociales.”
(Scharagrodsky, 2019, p.6)

Dichas diferencias se han utilizado como divisor de categorías sociales, lo que ha influido en el deporte moderno en general y en la gimnasia artística en particular.

El deporte masculino fomenta la competitividad, la rudeza y el rendimiento físico. La mujer, al ser considerada más delicada y débil, el tipo y volumen de actividad física que se le permitía, tenía que ver con las funciones que “debía desempeñar”; función de madre y esposa, recluida dentro del hogar. Este modelo de mujer era acompañado por el discurso médico, quienes eran los que recomendaban el tipo de actividad física que podían realizar. Los ejercicios que realizaban las mujeres debían tener un fin educativo y terapéutico, y la ejecución de los mismos estaba rodeada de extremo puritanismo, lo que las obligaba a mantenerse frágiles y elegantes, alejándolas de las capacidades propias del deporte: la fuerza, resistencia, independencia y actividad. (Ordoñez: 2011)

Desde los años setenta, grupos feministas comenzaron a hablar de un nuevo concepto para definir las diferencias sexuales, el concepto de *gender* –género-. Éste último apuntó a explicar

la diferenciación sexual como una construcción social e histórica que atribuyó determinados roles para cada sexo. (León Rodríguez, 2015)

Siguiendo esta línea de análisis consideramos el concepto de género como al “conjunto de roles, expectativas, imaginarios, actos, o actitudes asignados a lo masculino y lo femenino por una sociedad determinada” (Ordoñez, 2011, p. 107) que no es una característica innata del sujeto y se construye por el sólo hecho de vivir en sociedad. Al ser construido, no tiene vinculación con los aspectos biológicos.

Sin embargo, la neurociencia aplicada al campo de lo deportivo tiene otro discurso diametralmente opuesto, que se mete de lleno en la diferenciación sexual y en la enseñanza del deporte.

Las neurociencias tienen por objeto explicar las conductas de los seres humanos a partir de fundamentos neurobiológicos, sosteniendo que toda conducta tiene una base orgánica. Continuando con esta línea, las conductas sexuales también tienen un origen orgánico, y se encuentran en el cerebro. Durante el siglo XVIII y XIX numerosas investigaciones realizadas en laboratorios con cadáveres o animales han determinado que el cerebro femenino es más pequeño que el masculino. Estos resultados han permitido, en nombre de la ciencia y la biología, establecer diferencias sociales para ambos sexos.

La sexualidad es considerada un instinto, que como tal no puede controlarse. Se relaciona con el instinto de reproducción en pos de la supervivencia de la especie y se ubica junto al instinto de alimentación. Siguiendo a Pallares Domínguez (2011) el principal componente sexual es el genético, el biológicamente predeterminado.

“Cuando se nace con un cerebro masculino o femenino no se puede cambiar mediante cirugía, ni terapia hormonal ni educación, cambiaríamos la carcasa, lo superficial pero no la identidad sexual. Se trata de motivaciones subconscientes que están controladas por estructuras cerebrales subcorticales, es decir, como prevención para que no estén sometidas a estructuras de procesamiento del pensamiento consciente.” (Pallares: 2011:23)

El nivel hormonal determinará la identidad sexual de cada individuo. Si bien las hormonas no se encuentran dentro del sistema nervioso, son controladas por él. Por esto es que se considera al cerebro como el órgano sexual más importante.

En función de las investigaciones, se llegan a algunas conclusiones que Pallares (2011) menciona en su artículo y con el que estamos completamente en desacuerdo: el cerebro femenino, tiene genéticamente mejores circuitos para la empatía, mientras que el del hombre está mejor preparado para analizar, explorar y construir sistemas. Debido a que el sistema hormonal tiene una gran influencia en la morfología cerebral, hay un procesamiento diferente de la información con un impacto tanto en la emotividad como en la conducta, y como consecuencia de ello, el cerebro femenino y masculino se organizan diferentemente. El masculino tiene más núcleos y esto incide en el hecho de que tengan razonamientos más concretos y concentrados, mientras que el femenino tiene un mayor número de conexiones que proporcionan una inteligencia más intuitiva, un razonamiento más amplio. La memoria emocional es más influyente en los procesos de toma de decisiones en el cerebro femenino ya que tiene mayor capacidad para optimizar procesos neurosensoriales. Las zonas cerebrales relacionadas con la agresión son mayores en el cerebro masculino. Estas diferencias permiten decir que las emociones y sentimientos no van a gestionarse de la misma forma en cada uno de los sexos porque son generadas en diferentes áreas.

“El tipo de respuesta será diferente en varones y en hembras ante una emoción secundaria porque la influencia hormonal es mucho más fuerte en ellas, es decir el recorrido químico es diferente mientras que el recorrido neural parece el mismo. Eso no significa que la respuesta directa o movimiento corporal sea diferente, estamos refiriéndonos sólo a nivel endocrino.” (Pallares: 2011: 31)

Las deportistas mujeres tienen que demostrar serlo, no alcanza con la genitalidad. Hay casos en los que son sometidas a análisis de niveles de testosterona, bajo la suposición que esta influye en el rendimiento deportivo. Hay estudios científicos que demuestran que el nivel de testosterona no influye en los resultados deportivos, pero hay otros, que más que estudios médicos son postulados ideológicos escondidos detrás de discursos científicos que hacen decirle a la ciencia que la testosterona -los hombres- tendrá mejores resultados.

Todo esto es posible por la idea que subyace de que ser varón o mujer es una cuestión biológica y determinada por el nivel hormonal, pero no cualquier hormona, sino la testosterona. Pero esto no debe llamarnos la atención, ya que desde el inicio del deporte, ha sido un espacio reservado a los hombres dedicado a fortalecer su masculinidad.

Esto nos hace pensar que la cuestión de la biopolítica y control de los cuerpos se ha instalado en algo tan interno, individual e incontrolable como es el nivel hormonal.

Las diferencias en los comportamientos de mujeres y varones varían en cada contexto, en cada sociedad y cultura; esto se aleja de la idea de que ser mujer o varón es una cuestión puramente biológica y determinista. Desde las neurociencias, este argumento se sustenta en que el cerebro femenino es más pequeño que el de los hombres, de ahí la supuesta inferioridad “natural”.

Todas estas afirmaciones aceptadas como verdaderas por la comunidad científica, determinan un modo de enseñar que implica pensar a varones y mujeres desde diferentes lugares.

Si bien en la actualidad hay una lucha constante por derribar el sistema binario sexo-genérico, sostenemos que el ámbito deportivo es uno de los que más se resiste. Dentro de la gimnasia artística, derribar dicho sistema, conllevaría una modificación de la práctica desde su reglamento. Lo cual es algo que nos supera por su envergadura internacional, proponemos como tarea primera, seguir cuestionando estos discursos naturalizados del deporte, empezando por modificar nuestras prácticas, es decir, la iniciación en la gimnasia artística. Allí es donde más fácilmente pueden surgir las transformaciones, ya que se puede iniciar la práctica sin ninguna distinción de género, incluyendo tanto a varones y mujeres como a sujetos no binarios. Si seguimos por ese camino, creemos que se puede lograr una modificación en la sistematización de la gimnasia, en pos de las transformaciones sociales.

Bibliografía

Cortés Cañones, J. (2015) Mujeres en los Juegos Olímpicos, de Atenas (1896) a Berlín (1936): género, cuerpo y poder. Tesis de Máster Universitario Género y Diversidad de la Universidad de Oviedo. Disponible en: [https://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/handle/10651/31251/TFM_%20Jose%20Mar%
c3%ada%20Cort%
c3%a9s.pdf?sequence=3&isAllowed=y](https://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/handle/10651/31251/TFM_%20Jose%20Mar%c3%ada%20Cort%c3%a9s.pdf?sequence=3&isAllowed=y)

León Rodríguez. M. (2015). Breve historia de los conceptos de sexo y género. Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, ISSN 0034-8252, Vol. 54, N°. 138,

2015, págs. 39-47

- Ordóñez, A. (2011). Género y deporte en la sociedad actual. Revista Polémika, Volumen 3, Número 7. Colegio de Administración y Economía (CADE) de la Universidad San Francisco de Quito, USFQ. (pág 106 a 113) Recuperado a partir de <https://revistas.usfq.edu.ec/index.php/polemika/article/view/404>
- Pallarés Domínguez, D. (2011) La neurociencia aplicada al estudio del género: ¿una nueva perspectiva?. XVI Jornadas de Fomento de la Investigación de la FCHS. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Universitat Jaume-I. FÒRUM DE RECERCA nº 16. Año 2011. Castelló de la Plana, Valencia, España. Extraído de https://www.researchgate.net/profile/Maria-Medina-vicent/publication/318340304_Forum_de_Recerca_N16/links/5964b3aea6fdcc41b1d3838d/Forum-de-Recerca-N16.pdf
- Portos, E. y otros. (2019) Gimnasia Artística y Deportiva. Capítulo 5. Parte 2. Páginas 103-117. En Cachorro, G y Giles, M (coords) “Sistematización de experiencias en Educación Física”. Edulp. FaHCE. UNLP. Base de Datos SEDICI. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/76903>.
- Scharagrodsky, P. (2017). Masculinidades, ciencia y cultura física a finales del siglo XIX en la Argentina: El caso de la fisiología del ejercicio. 12º Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias, 13 al 17 de noviembre 2017, Ensenada, Argentina. Educación Física: construyendo nuevos espacios. EN: Actas (2017). Ensenada: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Educación Física. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10285/ev.10285.pdf